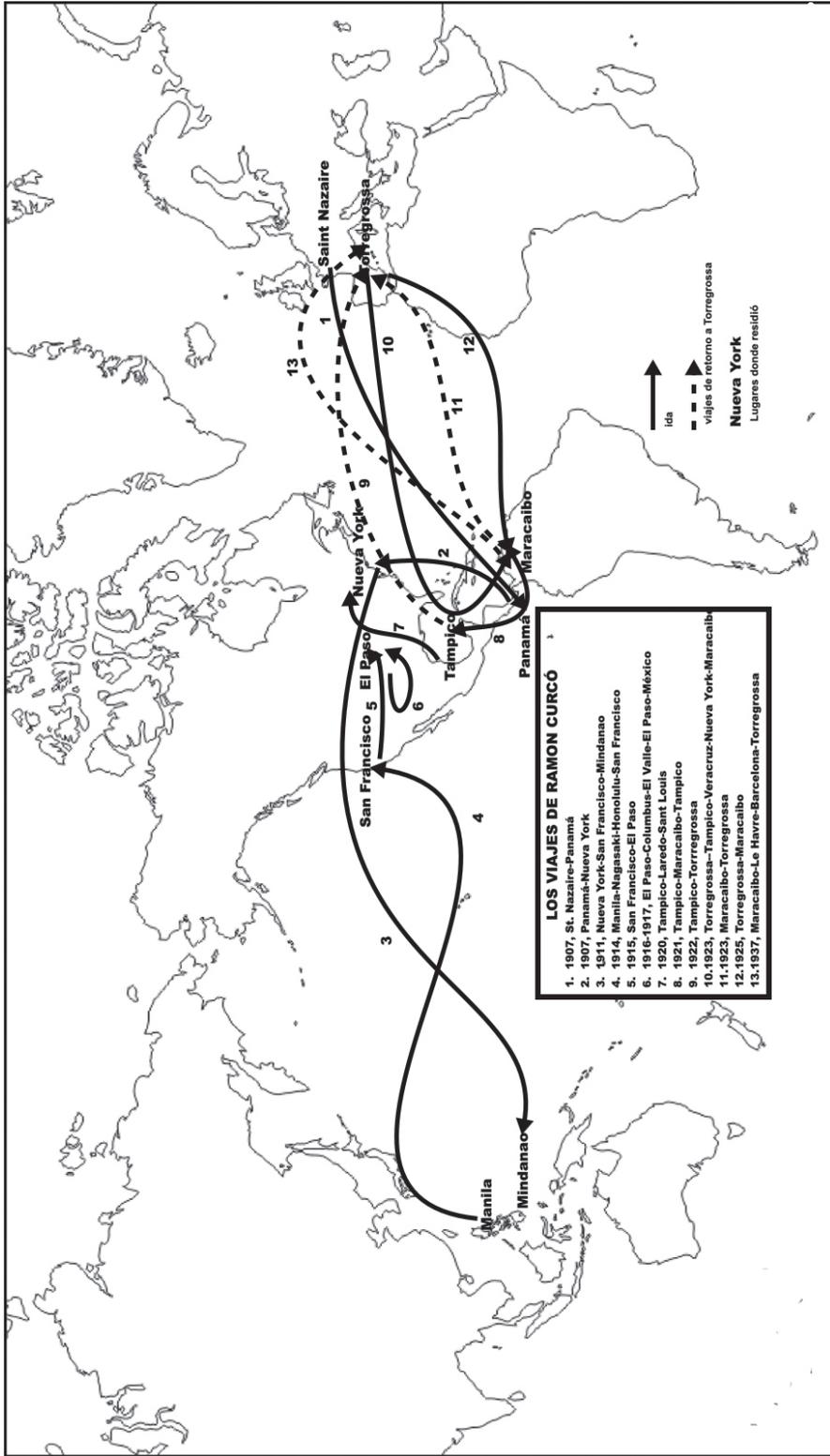


ÍNDICE

El <i>gran</i> de cal Marrens.....	15
Familia, pueblo, compromiso.....	29
Ascendiente familiar.....	32
Educación, laicidad, iberismo.....	37
El Centro Republicano	42
Soldado y reservista: Lleida, Olot, Barcelona	54
La partida.....	57
1907-1921: las Américas I.....	65
Panamá, trabajador del canal.....	67
Soldado del ejército estadounidense en Filipinas y Texas	73
El golfo de México, comerciante en una zona emergente	81
América, un proyecto familiar.....	87
1922-1925: tiempo de volver	93
Una casa con tienda: El Progreso.....	94
Noviazgo y boda: Torregrossa, Enveig, Perpiñán	101
Unos años bisagra.....	105
La cuestión del canal: entre Venezuela y el Urgell	110
1926-1937: las Américas II.....	117
Destino Maracaibo: expansión y crisis.....	118
Las empresas venezolanas.....	122
Sindicalista en los campos petroleros del Zulia.....	139
La Segunda República desde la lejanía	162
1934-1935: un bienio fatídico.....	179
1936: un año convulso	197

1937-1939: el retorno definitivo.....	207
Viajar a destiempo, mayo de 1937.....	208
Primavera de 1939, sumarísimo de urgencia.....	218
El “ròssec” de la guerra y la posguerra.....	237
Biografías	247
Apéndice	265
Elecciones y ayuntamientos en Torregrossa: 1890-1939....	265
Archivos y fuentes: prensa, bibliografía, webgrafía	289
Agradecimientos	301
Índice de imágenes.....	303
Índice de tablas, gráficos y mapas	307



Trayectos interoceánicos de Ramon Curcó.

EL GRAN DE CAL¹ MARRENS

Ramon Curcó Rubio vivió una vida para ser contada. Así lo acreditan los rastros que ha dejado de su paso por este mundo. Fue un emigrante salido de una familia payesa del Ponent catalán —el ignoto Oeste, según el geógrafo urgelense Ignasi Aldomà— que, nada más comenzar el siglo xx, saltó al otro lado del Atlántico, de donde no volvió hasta quince años después, convertido en un indiano modesto, pero indiano en el sentido originario del término. Salió de Torregrossa, un municipio de la comarca de les Garrigues, hoy del Pla d'Urgell. Cuando partió era un joven con un ideario republicano y progresista construido en el seno familiar, que alcanzaría la más inequívoca expresión, ya entrado en la madurez, en Venezuela, el último de los países americanos por los que se movió.

Indiano, republicano, hombre activo y comprometido, fusilado por Franco en el recuerdo de quienes lo conocieron y, para mí, mi abuelo materno, cuya vida me propongo reconstruir hasta allí donde me lo permitan los datos reunidos y los relatos retenidos. Escribiré sobre lo que he podido documentar, analizar, interpretar o contrastar con la memoria familiar, la que cuando era joven me transmitió mi madre, Rosa, su hija mayor.

Todos los libros tienen un porqué, suele decirse. En el caso que nos ocupa, aparte de insoslayables cuestiones personales y emocionales, he querido ofrecer una mirada global a una época de nuestra historia acudiendo a un ejemplo preciso, a pesar de los vacíos y la

1. (N. del T.) Cal = casa, en la traducción se preserva el término *cal* por su consolidación como término toponímico.

fragmentación de la documentación reunida. Parto de una experiencia de vida que, en mi opinión, reúne aspectos que pueden extrapolarse a los recorridos de tantos jóvenes catalanes que vivieron a caballo entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX.

A veces se ha dicho que la Historia no es más que la biografía de una comunidad humana. Es desde este enunciado compartido que nos intentaremos acercar a Ramon Curcó. Su vida tuvo un final trágico, pero hasta que le fue quitada la vivió de manera extraordinaria, trepidante, digna de una novela, como solía decir su hija mayor, aunque desconocía gran parte de los avatares por él vividos mientras se desplazaba por el mundo como si pasara por la plana de Lleida.

La investigación apenas consigue captar algunas de las inquietudes cuando dejó la casa paterna para irse a explorar las Américas. Con él se llevó el carácter propio del emigrante salido del seno del pequeño campesinado catalán en unos tiempos en que el republicanismo emergía en los entornos populares, rurales y urbanos del país en el tránsito de siglo. Poco sabemos de esos jóvenes anónimos crecidos con nuevas esperanzas, cuyas voces deberían haber sido escuchadas cuando fue posible. Buena parte de ellos, prescindiendo de que la historia siga escribiéndose, seguirán presentes apenas como una cifra, en el mejor de los casos. Y aún. Cubrir parte de ese vacío constituye otro de los objetivos de esta obra.

Si a principios del siglo XX en la Cataluña rural había jóvenes republicanos como Ramon Curcó es porque el republicanismo ya se había hecho un hueco antes de los años de la Primera República, proclamada en 1873. Estos hombres adoptaron un compromiso político y social que los situaba en los márgenes de la sociedad imperante en estos momentos, equiparándolos con un movimiento radical que los gobernadores civiles se encargarían de controlar y evitar que se reorganizara.

Su historia nos muestra por dónde discurrió la construcción de la modernidad y nos hace entender mejor el ostensible retraso, también en Cataluña, de la inserción en las corrientes europeas de pensamiento y acción en el desencadenamiento de la revolución liberal. La evaluación del peso de la gente más sencilla en la construcción de la Cataluña contemporánea no puede dejar de tener en

cuenta la importancia de la emigración económica a América del primer tercio del siglo XX, ya que en no pocos casos permite recrear un prototipo de indiano más discreto que los protagonistas de las grandes fortunas americanas forjadas durante el siglo XIX, aunque no por ello de menor impacto social. La emigración tardía nos da a conocer a unos emprendedores que abandonaron su casa cuando ya no existían recursos lejanos para explotar, pero sí oportunidades, riesgos y trampas.

La vida de Ramon Curcó transcurrió entre crisis económicas y políticas. Este era el signo de los tiempos. Cuando vino al mundo todavía coleaba la depresión de 1870. Era un adolescente cuando España perdió sus últimas colonias. Creció cuando Europa se encontraba en medio de las disputas imperialistas previas al estallido de la guerra de 1914. Conoció, antes de dejar el hogar familiar, el régimen de la España de la Restauración y sus prácticas políticas. Presenció en directo la represión norteamericana en Filipinas. Fue testigo de la revolución mejicana. Convivió con la dictadura latinoamericana del general Juan Vicente Gómez en Venezuela, implicándose en las luchas sindicales de los campos petrolíferos poco después de la muerte del dictador. Y se encontró, cuando regresó a Torregrossa a principios de mayo de 1937, en medio de una guerra civil y un proceso revolucionario como el que tuvo lugar en la retaguardia catalana a partir del verano de 1936. Puede decirse que, a lo largo de su vida, los momentos de violencia y crisis fueron más frecuentes que los de bonanza económica y paz social. Viajó a Francia en 1907 para incorporarse a un contingente de trabajadores europeos reclutados para la construcción del canal de Panamá poco después de que, bajo la dirección de Estados Unidos, el viejo proyecto de comunicar el Atlántico con el Pacífico tomara forma definitiva. De ahí, pronto dio el paso a Norteamérica. Después de tres años trabajando en Nueva York, se enroló en el ejército estadounidense. Fue destinado a Filipinas, donde apenas hacía una década que España había cedido la soberanía a Estados Unidos, a raíz de la guerra hispanoamericana de 1898. En aquellos años el ejército americano aceptaba extranje-ros previa manifestación de intención de naturalización, que incluía el compromiso de abandonar la obediencia a los estados de origen. Tres años y medio más tarde regresó a Estados Unidos y, después

de un corto intervalo de vida civil en San Francisco, reingresó en el ejército, esta vez a tiempo para ser encuadrado en el 16.º Regimiento de Infantería en la expedición de castigo organizada por el general Pershing contra Pancho Villa entre 1916 y 1917, en represalia por la incursión de las tropas villistas en Columbus (Nuevo México). Terminada la misión, volvió a Estados Unidos, donde llegó justo antes de que su unidad fuera de las primeras en ser movilizadas hacia la guerra europea. En ese momento decidió colgar el uniforme y marchó a México.

Pasó de nuevo la frontera hacia un país que, desde finales de 1910, vivía su particular revolución. En el México convulso de aquellas fechas permaneció cinco años y encontró las primeras oportunidades de hacer fortuna. Se movía entre Tampico y Veracruz a la sombra de la nueva industria petrolera y de los negocios auxiliares que esta generaba. Allí se estableció como comerciante y reunió el dinero suficiente para pensar que había llegado el tiempo de volver a ver a los suyos, a la vez que ayudaba a su hermano menor, Miquel, a hacer realidad el sueño reiterado de seguir sus pasos. Con él comenzaría en los inicios de los años veinte una nueva experiencia americana en Maracaibo, donde los dos hermanos Curcó Rubio se instalaron con sus respectivas familias, siguiendo los pasos de la industria petrolera, que por entonces movía parte de sus activos desde México hasta Venezuela, país en pleno auge en aquel momento. Allí vivió Ramon Curcó más de una década, dividida entre unos años de bienestar y bonanza económica y otros de crisis, durante los cuales trató de consolidar unos negocios prometedores que finalmente acabaron en quiebra. Todo coincidió sin solución de continuidad con los años finales de la larga dictadura del general Juan Vicente Gómez, la transición autoritaria de Eleazar López Contreras y la movilización obrera de la zona del Zulia venezolano, donde fue un destacado dirigente de los incipientes sindicatos petroleros, hasta culminar en la gran huelga petrolera que estalló a finales del año 1936, cuyo desenlace le reportó la expulsión del país en la primavera de 1937.

Desembarcaba con su familia en el puerto de Le Havre en el mismo momento que en Cataluña estallaban los denominados Fets de Maig de 1937. En Torregrossa reuniría por primera vez a sus ocho hijos, ya que dos de ellos no habían viajado con él cuando

emprendió el segundo viaje a América, ya casado, con una familia que iba creciendo, y con proyectos iniciados en el otro lado del Atlántico. Pero el pueblo que entonces dejó atrás, después de cinco años de República y casi dos de guerra y revolución, ya no era el mismo. Su hermano Miquel, que había regresado de Venezuela en 1932, se implicó en los hechos de Octubre de 1934, por lo que fue encarcelado en Lleida hasta febrero de 1936. Una vez abortado el golpe militar de julio de 1936, fue miembro del comité popular de la localidad. Desactivado el enfrentamiento en la retaguardia, su campo de acción se amplió a Barcelona. Miembro del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) por razón de su militancia en la USC, formó parte del primer comité central de este partido. Dirigente de la Unión General de Trabajadores (UGT) como secretario general de la Federación Catalana de Trabajadores de la Tierra (FCTT), en el pueblo dejó el recuerdo de su liderazgo al frente de las acciones reivindicativas de los agricultores contra la Sociedad General de Riegos del Canal de Urgell, en medio de la crisis agraria del verano de 1933, de su actuación en octubre de 1934, de la resistencia popular ante la revuelta militar de 1936 y de las acciones emprendidas desde el comité revolucionario de los primeros momentos. Pasado al exilio en febrero de 1939, las imputaciones de los vencedores se trasladarían en parte a su hermano Ramon, con consecuencias irreparables.

Cuando Ramon Curcó regresó a Torregrossa en plena guerra civil, no había renunciado al ideario republicano que compartían todos los hombres de la familia, mucho antes de haber emprendido la travesía americana. Sin embargo, su preocupación principal era velar por los suyos, tarea a la que se aplicó con dedicación los dos años escasos que todavía duró la guerra. Durante dos meses atendió la petición del Ayuntamiento de realizar un servicio relacionado con el abastecimiento del pan, para proseguir más tarde con su actividad de comerciante, que ejerció hasta el final de la guerra, lo que le hizo concebir falsas expectativas de inmunidad ante la represión franquista, desencadenada desde el mismo momento de la ocupación de Cataluña.

Este es el contexto en el que debe situarse la decisión que tomó, en febrero de 1939, de no cruzar la frontera. Poco antes del 7 de enero, día en que Torregrossa fue ocupada, se desplazó a Barcelona,

donde se despidió de la familia de Miquel, que insistió en que los acompañara. En cambio, decidió regresar a Torregrossa, donde lo esperaban una mujer con la salud débil y ocho hijos, el mayor de los cuales tenía diecisiete años. Allí se encontró que, ocho años después, volvían a tener las riendas del consistorio las fuerzas de derechas. Nada más llegar, y presentado al Ayuntamiento, la Guardia Civil lo detuvo. Después de levantar el correspondiente atestado, fue llevado a la cárcel de Les Borges Blanques, donde permanecería mientras se iniciaba la instrucción de un sumarísimo de urgencia. Trasladado a Lleida, un consejo de guerra lo condenó a muerte. La sentencia se cumplió el 17 de mayo de 1939 contra las tapias del cementerio de Lleida.

Habiendo servido como militar en Filipinas y en México, convivido con una revolución caótica como la mexicana, conocido de cerca la dureza de la dictadura gomecista venezolana y el compromiso sindical con los obreros de los campos petroleros, siendo depositario de una experiencia que parecería de leyenda sin las evidencias documentales, acabó, pecando de credulidad, como tantos otros, cazado en su pueblo, el lugar que más le gustaba de todos los que había visto a lo largo de sus peripecias por el mundo, tal y como describiría a un amigo de infancia.

Las circunstancias de la ejecución de Ramon Curcó ofrecen elementos que ayudan a penetrar mejor en el carácter selectivo, sistemático, y a la vez indiscriminado y arbitrario, de la represión franquista, desplegada por los vencedores como escarmiento sobre todas aquellas personas que de alguna forma se comprometieron con la Segunda República. La construcción de relatos para señalar culpables, la creación de jurisdicciones múltiples, las prisiones y las ejecuciones forman parte indisoluble de la violencia que el franquismo aplicó, a modo de castigo ejemplarizante.

Como tantos otros, Ramon Curcó no calibró el señuelo de la falsa magnanimidad de los vencedores. Desgraciadamente, su muerte, al contrario que su vida, estuvo carente de singularidad. No fue ni un error ni solo una ejecución vicaria en sustitución de su hermano Miquel. Por el contrario, ese era el destino que Franco había reservado a gente como él. Encontramos en su biografía rasgos importantes de

cara a la elaboración de la tipología de represaliados, entre los que se incluye la más extensa gama en cuanto a niveles de compromiso ideológico y político. En suma, un republicano precoz y emigrante temerario, Ramon Curcó vivió de cerca cada una de las coyunturas en las que se vio inmerso. Actuó según fueran las circunstancias y no rehusó comprometerse, perseverando en su republicanismo como principio ético. Por otro lado, su historia es inteligible solo si se tienen en cuenta sus vínculos con la familia y sus orígenes, dos aspectos clave en los que apoya su recorrido biográfico. Esta perspectiva, junto a la narración de una aventura audaz, marcarán el hilo de la historia explicada.

Uno de los objetivos del estudio es la interconexión de diversas realidades con el fin de avanzar en el mejor conocimiento de una época crucial de nuestra historia contemporánea. Con esta idea, se entrelazan diferentes planos de análisis, dependientes uno del otro, a costa de no seguir un hilo más lineal, facilitador de la lectura de la obra.

Se atiende en primer lugar a la trayectoria personal y empresarial —marcada por episodios de auge y de quiebra— de un indiano de origen familiar humilde, provisto de unos principios éticos e ideológicos forjados en su juventud que se irían manifestando en varios episodios de su vida y que, en los últimos años, se acabarían relacionando con la presencia pública que alcanzó su hermano Miquel durante la Segunda República y la Guerra Civil en Cataluña, con un recorrido que podría acabar engullendo al del personaje principal.

La reconstrucción de la vida política y social de Torregrossa, su pueblo, de donde arrancan unos referentes que se imbrican con su biografía americana, ayuda a seguir sus idas y venidas entre Cataluña y las Américas en los años veinte y treinta. La implantación y posterior evolución del republicanismo en un municipio pequeño de la Cataluña interior, situado en la llanura regada por el canal de Urgell, donde la conflictividad en torno a la cuestión del agua y sus usos aparece con fuerza, constituye un contexto que permite transitar desde el ámbito local hacia un marco general donde todo alcanza aún mayor complejidad.

Los diversos grados de compromiso social, político y sindical adoptados por Ramon Curcó, a pesar de la asunción del rol de indiano y

su deseo de hacer fortuna, y el giro que tomaron los acontecimientos hasta ser puesto frente a un pelotón de ejecución, permiten abundar en la mejor comprensión de las violencias políticas de guerra y posguerra, otro nivel de análisis fundamental a la hora de construir una trama protagonizada por un grupo de jóvenes republicanos, del que formaba parte Ramon Curcó, que a primeros de siglo quisieron cambiar el mundo, que acabarían sobrepasados por la violencia de la guerra, la represión y, en el mejor de los casos, el exilio.

La confluencia de documentos archivísticos, hemerográficos, orales y gráficos, muchos de ellos disponibles gracias a su reciente digitalización, ha hecho posible avanzar en la dirección pretendida. La información en red nos ha revelado aspectos desconocidos, olvidados u obviados por la tradición familiar, completando la consulta de los papeles personales, recuperados de una carpeta donde Ramon Curcó guardaba, sin orden previo, cartas dirigidas a la familia, a amigos, a clientes y a diversas instancias políticas y jurídicas cuando sus negocios en Maracaibo empezaron a experimentar dificultades. Entre la documentación preservada, destaca el informe escrito en los momentos finales de su estancia en Venezuela, donde describe, a petición de un abogado de Caracas, el estado de sus finanzas, las circunstancias que llevaron a la quiebra de sus empresas, así como su preocupación ante la carencia de reacción de las autoridades del país frente a lo que considera una situación de indefensión. Este documento, particular visión de la crisis vivida en Venezuela, adquiere una valía excepcional a la hora de comprender sus decisiones finales, cuando se encontró en un callejón sin salida porque lo que había construido se había deteriorado hasta el punto de no poder revertir la situación. Desafortunadamente, el informe nos ha llegado incompleto, aunque ya resulte insólita su conservación si se consideran las diversas vicisitudes por las que pasó él y la casa familiar de Torregrossa en la guerra y la posguerra, con los hijos traumatizados por la ausencia del padre, viviendo entre la precariedad y el miedo.

En cualquier caso, sus movimientos por Panamá, Nueva York, San Francisco, Texas o Manila no han dejado recuerdo alguno a la segunda generación. Del mismo modo, del rastro biográfico de Miquel Curcó antes de su regreso a Cataluña y del inicio de su actividad social y política, apenas tenemos escasas referencias. Sabemos que

durante una década permaneció asociado con Ramon en sus negocios americanos y que ambas familias compartieron unos años de prosperidad que, cuando la suerte les volvió la espalda, acabaron con el regreso a Torregrossa de Miquel y los suyos, en unos momentos en los que la situación de quienes habían permanecido en el pueblo ya no era propicia para acogerlos. En cambio, de su trayectoria posterior, tanto en Cataluña como en el exilio de México, tenemos noticias a través de publicaciones periódicas gracias a su actividad política y sindical, según queda recogido en el apunte biográfico que se adjunta al final. De los escritos salidos de su mano, aparte de algunas de sus intervenciones periodísticas, apenas hemos tenido acceso a una larga carta, escrita a máquina, dirigida a un amigo de Torregrossa exiliado en Francia, conservada en el fondo del CRAI de la Biblioteca Pabellón de la República de la Universidad de Barcelona.

En cuanto a la información reunida sobre Ramon Curcó a partir de referentes familiares, las limitaciones se agudizan con la partida, durante los años cuarenta y cincuenta, de siete de sus ocho hijos, en un goteo continuo que en pocos años solo deja en el pueblo a su esposa y a la hija Rosa, mi madre. La viuda no solía compartir vivencias con los nietos y los demás familiares vivían fuera. Rosa, la cuarta de los ocho hermanos, la primera en nacer en Venezuela, tenía apenas once años cuando emprendió el desafortunado viaje de regreso familiar a Torregrossa. Quedó huérfana en un pueblo que no había tenido tiempo de conocer. Allí permanecería para siempre y de ella procede la esencia principal del testimonio oral que aparece en estas páginas. Se dejaba preguntar sobre lo que recordaba y sabía callar sobre lo que no conocía lo suficiente. Demasiado pronto tuve la presunción de creer que con lo que me había contado tantas veces se había agotado el recorrido de la memoria de Ramon Curcó. Mi padre, que era del pueblo “de toda la vida” —Torregrossa era su ombligo—, suplió hasta donde pudo muchas de las lagunas que sus explicaciones no acababan de cubrir satisfactoriamente.

Todo se ha hecho algo más claro y a la vez más complejo al disponer de nuevos datos aportados por organizaciones genealogistas, procedentes, entre otros, de los National Archives and Records Administration (NARA), agencia federal de Estados Unidos que custodia y da acceso a los archivos gubernamentales. Hoy se pueden encon-

trar publicados registros completos sobre censos, listas de pasajeros, cruce de fronteras, alistamientos militares, contingentes de tropas, etc., algunos de los cuales han sido fuente insustituible a la hora de buscar evidencias sobre los movimientos de Ramon Curcó por América. Desgraciadamente, ni México ni Venezuela han preservado archivos equivalentes en formatos consultables. Así, gracias al trabajo de recopilación e indexación de muchos de los documentos allí reunidos, realizado por publicaciones en red como FamilySearch (de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, más conocidos como mormones), Ancestry, Findmypast o Myheritage, hemos podido encontrar referencias de Ramon Curcó en varias secciones de estos archivos. Proceden también de los archivos estadounidenses las listas de empleados en la Zona del Canal de Panamá, los alistamientos en el ejército americano o los registros de los servicios de inmigración y naturalización. También son varios los censos de población o las guías urbanas que aportan datos sobre estancias y domicilios.

Reunida esta información, se han reconsiderado las fuentes originarias: los relatos orales, las cartas, postales o fotografías familiares con las que había empezado a reconstruir su itinerario familiar americano. También se han releído muchos de los papeles que se llevó con él en su último trayecto hacia España, para perfilar mejor la cronología y el carácter de la evolución de sus negocios en Venezuela. Cabe decir que muchos de sus escritos se han conservado gracias a que tenía el hábito de mecanografiar su correspondencia con papel de calcar. Sin embargo, se trata de fuentes fragmentadas que nos ayudan a reconstruir una experiencia de emigración, lucha, superación y compromiso insertada en una época y unas específicas vicisitudes familiares y sociales muy poco favorables a la preservación de documentos.

Interpretar escritos afectados por los sentimientos no ha resultado fácil. Adicionalmente, la ecuanimidad es más difícil cuando quien escribe siente empatía por el protagonista, un hombre que me empezó a intrigar y maravillar cuando, siendo una niña, oí hablar de él por primera vez a mis padres. En tales situaciones solo resta mi aspiración al distanciamiento, al rigor y a la objetividad, herramientas imperativas en las tareas propias de quienes nos dedicamos al oficio de historiador.

La genealogía familiar que se ha podido reconstruir se remonta hasta los ancestros de la línea paterna que se instalaron en Torregrossa a principios del siglo XIX. Padres y hermanos son una referencia necesaria a la hora de entender la experiencia migratoria descrita. Por el contrario, los cuñados, hijos o sobrinos solo se mencionarán en función de las exigencias del texto. Los libros de registro civil de Torregrossa, Juneda, Les Borges Blanques y El Palau d'Anglesola o los de origen parroquial han sido una fuente básica accesible gracias a la buena disposición de sus responsables.

Cal Marrens, su casa de procedencia, no tiene un fondo documental familiar. Y lo que es peor, en un mal día, la viuda se deshizo de las postales y cartas de los hijos que le habían enviado a lo largo de décadas, de Barcelona y de diferentes lugares de Europa y América. De la pira se salvó afortunadamente la carpeta de su esposo donde, con las misivas intercambiadas con el padre, los hermanos y algunos amigos del pueblo, está el expediente de su servicio militar en España, expedido en 1922, más de quince años después de su licenciamiento, un documento que le era preceptivo para poder casarse. Las escrituras originales de los bienes familiares de Torregrossa y el testamento paterno, depositados en la notaría y en el registro de la propiedad de Les Borges Blanques, fueron también víctimas del fuego. Solo ha sido posible recuperar parte de esta información a partir de la reconstrucción parcial que el registro de la propiedad efectuó con posterioridad a los incendios.

Presumimos que Ramon Curcó, que tenía el hábito de escribir con unos niveles de expresión bastante aceptables, estuvo siempre en contacto con sus padres, que a su vez tenían bien informado al Ayuntamiento sobre su residencia en los Estados Unidos de América cuando este era requerido con motivo de la ausencia en las revistas militares. Con la edificación de la casa que sustituyó a la originaria, se extraviaron, lamentablemente, las cartas de su primera estancia en América.

No obstante, los papeles conservados mientras estuvo en Venezuela, correspondientes a la segunda etapa americana, aunque escasos, tienen especial importancia a la hora de seguir la evolución de sus negocios desde sus inicios hasta la quiebra, así como los contactos

con abogados, gestores y personajes políticos y sindicales con los que se relacionó, sean del mundo empresarial o referidos a su implicación como líder sindical con los trabajadores de los campos de petróleo del Zulia, donde pasó los últimos años de su vida en las Américas.

De todos ellos, son las cartas familiares las que aportan información sobre la evolución de las relaciones con Torregrossa. Es gracias a ellas que se tiene noticia fehaciente de la existencia de un centro republicano, temprano y activo, al que pertenecían los hombres de la casa y algunos de los compañeros de la población con los que se carteó o a quienes mencionó en sus escritos. De hecho, los hermanos hablan entre ellos de este centro como de un grupo —la Societat, la llaman a veces— del que se sienten parte activa. Ha sido precisamente a partir de esos indicios puntuales sobre la vida política local que hemos considerado oportuno adentrarnos más en el conocimiento del contexto político y social en el que Ramon Curcó creció antes de partir a América.

El peso de los orígenes en su trayectoria y en el trágico final se ha ido confirmando a medida que se avanzaba el trabajo. Por eso se ha querido hacer incidencia en la estructura del poder político local a lo largo del período considerado, empezando por la reconstrucción de la composición de los ayuntamientos que salieron desde las elecciones municipales celebradas en Torregrossa a partir de 1890, año de aprobación de la ley electoral de la Restauración que establecía el sufragio universal masculino, reformada en 1907 con importantes consecuencias sobre la vida política local a raíz de la aplicación del artículo 29, que permitía evitar las votaciones cuando concurría a los comicios una candidatura única. Este artículo se aplicó reiteradamente en Torregrossa incluso en las elecciones municipales de abril de 1931, cuyo consistorio saliente fue sustituido —por decreto de la Generalitat— en 1933 por una comisión gestora, que se convertiría en la institución local preeminente hasta 1936, puesto que las elecciones municipales de enero de 1934 fueron anuladas por denuncia de irregularidades administrativas.

Esta carencia de ayuntamientos escogidos democráticamente es una realidad que se estudiará con atención, dada su importancia a la hora de entender cómo se consolidó la legalidad republicana en

la población hasta llegar, sin solución de continuidad, a los Fets d'Octubre de 1934, a unos encarcelamientos que se prolongaron hasta febrero de 1936 y al comité popular surgido en julio de 1936, sobre el que recayó la gestión municipal en los primeros meses de guerra civil y revolución social.

Durante todo el período de la Restauración monárquica, la política caciquil del momento había asegurado al dinastismo el control del Ayuntamiento. La serie incompleta de las actas municipales, especialmente las correspondientes a los años de la monarquía y primeros de la República —faltan las de los años 1903 a 1927 y de 1931 a 1933—, no facilitan el análisis, pero se ha intentado suplir este déficit a partir de fuentes alternativas. La metodología aplicada, tal y como aparece en las tablas de resultados incorporadas en el apéndice, la debemos a la ayuda inestimable del historiador Josep Armengol, experto en la evolución del poder político local durante la Restauración monárquica. Una mirada atenta a la composición de las instancias más básicas del poder político en unos años clave en la construcción del estado moderno en nuestro país, permite entender el germen de algunos de los problemas que surgieron a la hora de afianzar los principios liberales y democráticos en el seno de unas instituciones que, ya en su momento, hombres como Joaquim Costa y Valentí Almirall calificaron de oligárquicas y corruptas.

Pero, a pesar del esfuerzo realizado, sigue resultando insuficiente la aproximación que el estudio de la composición de los consistorios puede ofrecer sobre la implantación durante los primeros años del siglo XX de un republicanismo casi siempre situado al margen del sistema. La evolución política, económica y social de Torregrossa está mediatizada, como en todos los pueblos de la zona en estas primeras décadas del siglo, por la gestión de los riegos del canal de Urgell, que acabaría transformando de arriba abajo la fisonomía de la llanura regada de Lleida. Por eso mismo no se puede dejar de considerar hasta qué punto la llegada del subcanal y los problemas derivados de la distribución del agua enlazarían con las consecuencias de la sequía del verano de 1933, y las dificultades de poner en marcha la reforma agraria que quiso aprobar el Parlamento de Cataluña en 1934, culminando en la crisis política de octubre de aquel año. Unos hechos que en Torregrossa se resolvieron con incidentes graves y

un número importante de encarcelados, y que se encadenaron con el ensayo de revolución social resultante de la respuesta popular al golpe de estado de julio de 1936, que convulsionó por primera vez la hegemonía del caciquismo local en las instancias de poder municipal.

Ramon Curcó no estaba presente en la mayor parte de los eventos locales en los que queda enmarcada su biografía, aunque el largo proceso de transformación de la localidad hasta llegar a los años treinta, con octubre de 1934 en el centro de todo, resulta trascendental para comprender mejor el desenlace de su vida a partir de mayo de 1937, cuando llegó a una población profundamente sacudida por la guerra y la revolución.

FAMILIA, PUEBLO, COMPROMISO

Deseo con ahínco que se conserve bien, y adjunto le mando la fotografía de Ramon y de Rosita, que la última no la conoce; es maracucha, pero Ramoncito se acuerda mucho de Vd. Le impresionó mucho cuando agarraba los conejos en la era y los metía en el saco, y hace el mismo chillido que hacían los conejos al agarrarlos, y dice que hay muchos tomates, y melones, y sandías, y es muy chistoso porque con nosotros tiene que hablar el catalán, y algunas veces lo dice medio en plata y medio en cobres, pues como aquí se habla castellano a su madre le dice que tiene que aprender a hablar, porque no sabe. Es muy fuerte, muy sano, muy bueno, muy desarrollado, y muy inteligente; yo estoy loco de contento con él, en lo físico se parecerá a Vd., en picardía a madre, y en lo demás es Marrens en todo. Rosita también es muy vivaracha, y también se parece a nosotros, siempre andan y juegan juntos.

Ramon Curcó a su padre (Maracaibo, 10 de abril de 1928).

Ramon Curcó nació el 21 de noviembre de 1884 en el seno de una familia de Torregrossa que, a finales del siglo XIX, respondía al nombre de Marrens.

Según el *Diccionario* de Pascual Madoz, Torregrossa, a dieciséis kilómetros de Lleida y cuatro de la estación de tren de Juneda, contaba a principios del siglo XX con 1976 habitantes y producía trigo, aceite y vino y criaba ganado de lana. La bañaba el canal de Urgell, una vieja aspiración de los agricultores que ya Madoz anunciaba en 1849, finalmente materializada en 1862, cuando el agua de riego comenzó a extenderse por las tierras de secano, calificadas por este político como un terreno “todo llano, de secano y de muy buena calidad”.

Por eso mismo, el asunto del agua y su importancia presidía la vida económica y social de este y de todos los pueblos de la plana del Urgell que aspiraban ser regados, tal y como describe el profesor Enric Vicedo en su reciente y meritorio trabajo de síntesis *Història econòmica de Lleida i de la Catalunya occidental* (2021), cuando explica que ya desde finales del siglo XIX se hablaba del canal auxiliar, un proyecto que resultaba técnica y humanamente muy costoso y que no se haría realidad hasta los años treinta. Por otra parte, los problemas derivados de los primeros riegos del canal principal hicieron que una parte de los agricultores acogiera el proyecto con recelo. A causa de la falta de drenaje, el salitre arruinaba las cosechas y se extendían fiebres palúdicas, que afectaron a un 70% de la población, redundando en lo que remarcan los geógrafos cuando explican que las características del territorio acaban configurando el talante y las mentalidades de la gente que lo habita.

Aun así, en 1920 el censo de población declaraba 2260 habitantes. En 1936 ya eran 2531, un incremento de tipo vegetativo y no migratorio, reflejo en parte de los beneficios de la llegada del agua, que compensaban la sangría migratoria que afectó a todos los países de Europa meridional y de manera muy especial a España e Italia, como bien explica Georges Perec en *Ellis Island* (2021), la puerta de entrada de millones de personas a Estados Unidos por aquellas fechas. Pese a tener recursos para conservar la estabilidad demográfica, la concentración de las fuentes de riqueza en manos de un reducido número de propietarios fue un importante factor de distorsión en Torregrossa. La gestión del riego, en manos de unos pocos, y el clientelismo fortalecido por el propio sistema político de la Restauración monárquica, se superponían con la estructura de la propiedad, situación que desembocaría en el estallido de un conflicto larvado durante muchos años. En todo el país, la marginalización política del republicanismo, pese a su moderación y peso político, certificaba la incapacidad del sistema para ser reformado desde arriba, lo que alimentaba la semilla del antipoliticismo anarquista, que arraigaría con fuerza en Cataluña y permanecería con un peso extraordinario hasta los años de la Guerra Civil y la revolución que el fracaso del golpe militar de julio de 1936 desencadenó. En Torregrossa, este proceso general alcanzaría características específicas.



Felip Curcó y Rosa Rubio.



Ramon Curcó Rubio.



Antoni Curcó Rubio.



Miquel Curcó Rubio.



Ibèria Curcó Rubio.

1. Família Curcó Rubio.

© del texto: Conxita Mir Curcó, 2023
© de las imágenes: sus autores respectivos
Fotografía de cubierta: Retrato de Ramon Curcó. Archivo familia Curcó Rubio
© de esta edición: Milenio Publicaciones, S L, 2023
Sant Salvador, 8 – 25005 Lleida (España)
editorial@edmilenio.com
www.edmilenio.com
Primera edición: noviembre de 2023
DL: L 737-2023
ISBN: 978-84-19884-52-7
Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, S L
www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.